

**LA GUERRA, UN CUENTO MUY SERIO, UNA PROPUESTA
PERSONALIZANTE PARA LA RE-SIGNIFICACIÓN DE LAS
REPRESENTACIONES SOCIALES**



WILLIAM HERNÁN MONTEALEGRE SAENZ

2014

UNIVERSIDAD CATÓLICA DE MANIZALES

**PROGRAMA
ESPECIALIZACIÓN EN EDUCACIÓN PERSONALIZADA**

**TRABAJO DE GRADO MONOGRAFÍA:
LA GUERRA, UN CUENTO MUY SERIO, UNA PROPUESTA
PERSONALIZANTE PARA LA RE-SIGNIFICACIÓN DE LAS
REPRESENTACIONES SOCIALES**

PRESENTADO POR:

WILLIAM HERNÁN MONTEALEGRE SAENZ

ANTIOQUIA, COLOMBIA

2014

TABLA DE CONTENIDO

	PAGINA
Presentación	4
Proemio	5
A nivel local	8
Aproximación al Problema	11
Algunas luces sobre el problema	18
Concluyendo	30
Bibliografía	32

Presentación

La guerra, un cuento muy serio, una propuesta personalizante para la resignificación de las Representaciones Sociales, es una reflexión cualitativa que pretendió describir, interpretar y comprender las Representaciones Sociales que poseen los y las estudiantes de la Institución Educativa Pedro Nel Ospina del municipio de Ituango, dadas la particularidad de sus relaciones a nivel interpersonal. Esta reflexión se realizó mediante la observación de las interacciones en el momento del descanso y en otras actividades escolares, además se contó con la ayuda de relatos de vida de niños, niñas y jóvenes en relación al tema de la guerra y la violencia que ha padecido el municipio, por esto es que los relatos de vida son tomados como máxima expresión de sus pensamientos, sentimientos y vivencias.

Finalmente esta reflexión permitió comprender desde varios supuestos psicológicos y sociales las Representaciones Sociales que han y están construyendo niños y niñas sobre el contexto social, y su forma de relacionarse e interactuar en el mismo, con el fin de generar una propuesta de intervención a nivel del aula que promueva la resignificación de las Representaciones Sociales y así mismo promover mejores formas de relación entre estudiantes.

La guerra:

Un cuento muy serio

Una propuesta personalizante para la re-significación de las Representaciones Sociales.

Proemio

Es de particular importancia el abordaje de problemáticas sociales que puedan estar afectando el libre desarrollo de la especie humana, más allá de su simple abordaje se hace necesario un análisis crítico que promueva cambios que en última instancia propendan por mejoras substanciales en las realidades particulares y sociales, es así que cada vez más, en el argot científico se nota la floración de nuevos trastornos, nuevos delitos, nuevas formas de perjudicar, en fin, cada día aparecen nuevas cosas que no benefician en nada a la especie humana.

Es de resaltar el nivel de violencia que ha caracterizado la historia reciente de la humanidad, en donde queda en entredicho su capacidad de especie inteligente y con una cualidad exclusiva, su conciencia, conciencia de sí mismo y de la existencia de los demás, en este orden la violencia es el foco de casi todas los inconvenientes que se viven hoy día, esta situación debe ser concebida como un problema de salud pública dada la incidencia que tiene en todos los aspectos, desde lo social hasta lo individual.

Las discusiones sobre si la violencia es una característica instintiva o innata inducen a tener una justificación y una especie de conformismo en cuanto a que dicha naturaleza humana de esencia violenta no es posible modificar y que se debe llevar a cuentas como una pena irremediable, según Montagu (1983),

“Uno de los prejuicios consiste en creer que el comportamiento agresivo del hombre es instintivo. No hay en parte alguna prueba de ninguna clase de que los seres humanos tengan verdadero instinto. Y, por otro lado, hay muchas pruebas de que todo comportamiento agresivo -como todo comportamiento profundamente humano- es aprendido” (pág. 2).

Ahora bien, esta aseveración hace tener un haz de esperanza, dado que ya no se tiene la limitante de cambiar eso tan arraigado que sería la naturaleza humana, y pone a la especie en la capacidad de lograr aprendizajes que puedan sustituir los que ya se tienen, queda la tarea un poco más fácil, dado que ya no se tiene que ir en contra de esa naturaleza malvada, y es aquí en donde la educación puede generar los cambios necesarios, siempre y cuando no sea permeada por influencias de contextos violentos, la larga tradición violenta de Colombia hacen que esta (la violencia) sea una constante que transversaliza todos los escenarios e instituciones de la sociedad, en este sentido las dos células básicas de cohesión social están mediadas por la violencia, tan así es que la familia ni la escuela escapan de ello, al respecto, Palacio (2003), manifiesta,

“La familia es parte constitutiva del conflicto armado, ella refracta y en ella se expresa el complejo calidoscopio del “entorno turbulento” que caracteriza el orden social Colombiano (...) La familia no solo se convierte en otro escenario cruzado por el conflicto armado sino que también responde al orden de facto, configurándose una cotidianidad signada por el miedo, el temor y la amenaza; donde la presión de la protección se traduce perversamente en un dispositivo agobiante para unas nuevas generaciones que han abierto sus ojos en un mundo de confrontaciones, de guerra y de muerte. Un mundo que quizás para ellos aparece como una realidad normal y natural, aprendida y reproducida en sus juegos infantiles y en sus interacciones lúdicas (pág. 8).

La tradición de conflicto y violencia que ha vivido y que aún se vive en el territorio Colombiano parece ser una condena de carácter perpetuo y que se lleva a cuentas sin dimensionar si quiera los estragos que ha dejado en toda la población. El sedimento que ha construido el conflicto y la violencia ha calado todas las instituciones y todas las esferas de la sociedad Colombiana, en esta misma línea la familia como institución base de todas las sociedades del mundo ha sufrido profundos cambios, algunos que devienen del momento histórico particular que vive la familia y otros particularmente que la atraviesan como lo es el conflicto armado.

La prolongada tradición bélica entre los actores se ha inmiscuido hasta dentro de la intimidad familiar y sus dinámicas relacionales, y han hecho mella, mediante la

replicación dentro del seno familiar de representaciones provenientes del conflicto, viéndose así cada vez más altas tasas de violencia intrafamiliar, además de condicionar los aprendizajes de las nuevas generaciones, los cuales reproducen las violencias en sus relaciones interpersonales dentro y fuera de la familia.

Por la misma línea se encuentra que la escuela en este devenir histórico se convierta en un campo de guerra a pequeña escala. Es innegable el carácter agresivo y violento de la interacción que se da entre los y las estudiantes dentro de las escuelas, lo que se ha constituido en un tema prioritario para la investigación y la política pública. Ello debido a sus consecuencias en el desarrollo personal y cognitivo, en el desempeño y resultados académicos de los niños, niñas y jóvenes en formación. Estas prácticas que principian a convertirse en el insumo de la cotidianidad dentro de las instituciones educativas, y que además son conocidos y, en cierto modo, visados por adultos y por los propios estudiantes, entran en contradicción con lo que se espera sea la escuela: un espacio de formación integral de las personas, es decir un entorno protector.

Es un hecho real la deshumanización que presenta la especie Humana en este momento histórico, en palabras de (Montagu op. cit)

“De ahí que una persona que no haya sido así humanizada durante los seis primeros años de su vida padezca un proceso de deshumanización que le lleva a comportamientos destructivos, aprendidos en un intento desordenado y equivocado de adaptarse a un mundo también desordenado y provocador de tensiones. De estos desórdenes surgen toda la agresividad y los enfrentamientos violentos, tanto a escala individual como colectiva” (pág. 5).

Es particularmente importante e influyente todo lo que pueda percibir y experimentar un niño o niña en los primeros años de vida, debido a que puede ser un catalizador de conductas violentas en la infancia y así mismo proseguir su pronóstico poco deseable hasta la adultez, y aunado a lo anterior, el desorden moral y vivencial que vive el mundo contemporáneo, en este sentido resultan decisivos los primeros años de vida de cada ser Humano, debido a que pueden condicionar la réplica del ciclo de violencia(Chaux 2010).

En Colombia los niños y niñas están en medio de la violencia mediática, un estudio realizado por Moffatt (1982) da cuenta que la televisión no resulta ser tan buena como se cree.

“En un estudio estadístico que realizamos, encontramos que haciendo zapping (cambio de canales) en televisión por cable, en una hora se podían aprender 32 maneras distintas de golpear, humillar, destrozar y asesinar a un ser humano (lo más grave es que el héroe triunfador no muestra ningún gesto de culpa”(pág. 90).

Es claro que se ve violencia por todos lados, en las relaciones de pareja, en la familia, en las relaciones interpersonales, en la escuela, en fin se cuenta con una cultura mediada por la violencia y que a través del tiempo se ha ido generalizando, y lo peor, naturalizando la agresión, es como la tolerancia que una persona adicta a una droga desarrolla, es decir que cada vez más necesita de una gran cantidad de droga para sentir algún efecto, lo anterior se relaciona con la violencia en cuanto que para dolerse por algún suceso de violencia es necesario que este sea muy bárbaro para lograr sensibilizar, mover las fibras de humanidad, es decir se desarrolló un alto nivel de tolerancia, lo mismo que el adicto cuando necesita de más droga.

A nivel local

El presente discurso pretende dar una interpretación comprensiva sobre los diferentes patrones de comportamiento basados o fuertemente influenciados por imaginarios que tienen estrecha relación con el conflicto armado y la violencia, este tipo de pautas relacionales inicialmente se creyó que solo pertenecían a la población de la institución educativa Pedro Nel Ospina, la que pertenece a un municipio del norte de Antioquia que ha sido forzosamente afectado por el conflicto armado desde ya bastante tiempo, este tipo de dinámicas relacionales generan inquietud e interés dentro del equipo de docentes, debido a que se caracterizan por la brusquedad e inclusive se llega a la agresión como un trato normal, estas conductas inciden en la convivencia y el clima escolar de la

institución misma, además de extrapolarse a otros ámbitos como la familia, amigos y la sociedad en general.

Para iniciar se aclara un poco el porqué del título, es muy interesante entrar en conversación casual con niños, niñas y jóvenes sobre temas tan complejos como lo es la guerra en el país, en especial en el municipio de Ituango, el cual ha sido epicentro de la cruenta lucha armada desde ya décadas, en este sentido algunos podrán decir y pensar, “¿qué ideas tendrán los niños y niñas al respecto?”, pero lo cierto es que tanto niños y niñas construyen imaginarios sobre la guerra, que no podrán ser muy elaborados pero que les permiten un marco de referencia para actuar y expresarse, este marco referencial, según los teóricos sociales se denomina Representación Social, este marco de referencia de niños y niñas se construye por medio de toda esa avalancha de información a que están expuestos, ya sea por lo que ven en la T.V, escuchan en la radio, ven en internet y oyen en conversaciones de adultos, entre otras más.

En orden a los intereses del presente texto, es de suma importancia tener en cuenta que se centrará en las observaciones de las pautas relacionales de los y las estudiantes de la Institución Educativa Pedro Nel Ospina, es decir se enfocará en el análisis del clima escolar y no en la violencia escolar, la cual está un paso más allá de las pretensiones explicativas del presente documento, en este orden es válido aclarar cada uno de estos conceptos, se tiene que según (Tijmes 2012) se concibe el clima escolar como:

“Clima Escolar hace referencia a la calidad de las relaciones interpersonales corresponde al significado personal que cada uno atribuye a las relaciones interpersonales en el establecimiento, considerando experiencias, creencias, motivaciones y expectativas personales. Es el elemento central del concepto de clima escolar, el cual corresponde al contexto o características psicosociales en que se dan las relaciones interpersonales. Es decir, el clima escolar es la calidad general del centro que emerge principalmente de las relaciones interpersonales percibidas y experimentadas por los actores, siendo una percepción colectiva sobre las relaciones interpersonales” (pág. 3).

Por el contrario la violencia escolar en palabras de la misma autora va un paso más allá (Tijmes Op. cit),

"violencia escolar abarca todas las actividades y acciones que causan dolor o lesiones físicas o psíquicas a las personas que actúan en el ámbito escolar, o que persiguen dañar los objetos que se encuentran en dicho ámbito"(pág. 3).

Los anteriores conceptos tienen incidencia en las prácticas y discursos que se manejan dentro de la institución y más aún en concordancia con las dinámicas relacionales de los estudiantes dentro de la misma, siendo que las percepciones del clima escolar, dependiendo de si son positivas o negativas, tendrán una clara incidencia en el desarrollo del segundo concepto, violencia escolar, lo que significa ya el siguiente nivel, pues esta violencia escolar tiene que ver directamente a comportamientos que lesionan las relaciones interpersonales dentro de la institución educativa, es decir son las conductas que generan dolor, lesiones físicas o psicológicas a los integrantes de la institución educativa.

En este orden las percepciones relacionadas al clima escolar inciden en cuanto a que si bien predominan percepciones positivas sobre el clima escolar, y en sí sobre la calidad de las relaciones interpersonales, será poca la presencia de comportamientos relacionados con la violencia escolar, por otro lado si la percepción del clima escolar es negativa, esta tendrá una fuerte relación con la presencia de comportamientos relacionados con la violencia escolar, debido a que daría cuenta de un deterioro en la calidad de las relaciones interpersonales dentro de la institución educativa, la anterior es una relación directamente proporcional entre clima escolar y violencia escolar. Para el presente documento es válido aclarar que se centra la atención principalmente en el clima escolar, dado que es el nivel básico, que dependiendo de cómo sea percibido y experimentado por los integrantes de la institución educativa podrá dar cabida a la violencia escolar, es decir que del primero devienen o no las agresiones y todo lo que puede abarcar la violencia escolar.

En las observaciones realizadas no deja de asombrar el hecho de que niños y niñas no posean la percepción paranoide, el negativismo, ni la desesperanza que

tienen los adultos sobre el tema, por el contrario es curioso toparse con expresiones sobre el conflicto como haciendo alusión a un cuento, una película de buenos y malos, lo que varía en algunos testimonios es quien es bueno y quien es malo, en este orden para algunos niños y niñas que han tenido el conflicto como vecino cercano durante su corta vida es un cuento, pero un cuento que trae consigo implicaciones muy serias para su posterior desarrollo personal y social como personas, que ni ellos mismos logran dimensionar, dado a que son innegables las repercusiones que trae consigo el convivir en un contexto de conflicto armado y violencia debido a que esta se asume como realidad normal y natural, aprendida y reproducida en sus juegos infantiles y en sus interacciones lúdicas (Palacio 2003).

Aproximación al Problema

La violencia en Colombia ha introducido unas dinámicas dentro de la población que la nutren y la fortalecen, en otras palabras es un gran sistema que se auto sostiene por medio de situaciones que él mismo propicia para su conveniente beneficio, un ejemplo de esto es que las circunstancias de violencia y del conflicto armado generan una transformación de los valores de la sociedad en relación a las formas de interacción entre los individuos, la deficitaria salud mental, la violencia intrafamiliar y de toda índole, que en últimas sirve de insumo para perpetuar y fortalecer la violencia y el conflicto en el tiempo.

El estudio sobre las violencias en el contexto del conflicto armado Colombiano es un tema de sumo interés en la actualidad, en especial para las ciencias sociales y en el foco de estos estudios está la incidencia del conflicto armado en el desarrollo de creencias y comportamientos, que posteriormente serán los encargados de dar continuación a lo que Chauv, (2003) denomina “el ciclo de la violencia”, el cual incide en todas las esferas, desde lo macro como la guerra política, hasta llegar a lo micro como la violencia urbana, la violencia intrafamiliar e interpersonal.

La intromisión de la violencia y el conflicto armado en la cotidianidad de la población es una constante, más especialmente en la población infantil, ya que promueve la incorporación de creencias y comportamientos (Representaciones Sociales) que legitiman el uso de la violencia en todas sus formas, situación que se evidencia en la observación de las diferentes dinámicas de relación entre los y las estudiantes dentro de la Institución Educativa Pedro Nel Ospina, lo resultante de lo anterior es la construcción de Representaciones Sociales que motivan, legitiman e incrementan el ciclo de la violencia (Chaux, 2010) en todos los aspectos.

Siguiendo esta dirección se tiene que una Representación Social como su nombre lo indica, es una construcción que se mueve entre lo individual y lo colectivo, que hace el individuo dependiendo de la información que reciba de su contexto sobre alguna situación o acontecimiento, en este orden, una Representación Social es:

“un sistema de valores, ideas y prácticas que tienen como función permitirle a los individuos orientarse en el mundo y proveerlos de códigos comunes que faciliten la comunicación y la interacción entre ellos” Moscovici citado por Jodelet, 1986 (pág. 4).

Según esto las Representaciones Sociales son las que en última instancia guían el comportamiento de las personas dentro de un contexto y sociedad determinados, y dependiendo de que se hayan nutrido estas representaciones así mismo van a motivar creencias y comportamientos entre las personas.

Ahora bien, uno de los aspectos más importantes a la hora de analizar las situaciones de violencia es prestar atención a la forma en que como niños y niñas manejan sus conflictos, debido a que es un punto crítico de la violencia en Colombia (Chaux, 2002). Es innegable la incidencia que el conflicto armado ha tenido en sus vidas, dado que la gran mayoría ha tenido que aprender a convivir con el mismo, e inclusive a naturalizarlo por medio de creencias y comportamientos extraídos del mismo conflicto como estrategia de afrontamiento.

Teniendo en cuenta lo anterior, se ve con tristeza como el conflicto armado de más de 50 años en Colombia ha tenido gran incidencia en la construcción de

Representaciones Sociales que motivan el uso de la violencia y la agresión como formas legítimas de trato entre las personas, debido a que (Romero y Chávez 2008),

“La cotidianidad de la guerra en algunas regiones del país hace que los niños y los adolescentes construyan imaginarios y formas de relación mediados por los valores y símbolos propios de la guerra” (pág. 6).

Es indiscutible que el conflicto armado en el país ha propiciado un cambalache de valores, creencias y prácticas, lo anterior se extrae de las observaciones de las dinámicas relacionales expresadas por niños, niñas y adolescentes, dado que la gran mayoría de estas formas de relación interpersonal giran en torno a la agresión física, y el maltrato verbal, situaciones estas que se observan en todos los ambientes, ya sea en la familia, la escuela y la sociedad, estas situaciones son asimiladas y aprehendidas como normales e inclusive necesarias para que los individuos se sientan parte del grupo, en donde el afecto, gracias a la violencia asumió una figura negativa, así como dice el viejo y conocido refrán “si te quiero te aporreo”, lo anterior es un acto reflejo y un indicador del cambio y la transformación de los imaginarios y las practicas relacionales de la población Colombiana, en cuanto a que hay una correlación geográfica entre presencia de grupos armados y altos niveles de violencia a nivel social o interpersonal (Chaux, 2002).

Los altos niveles de violencia observados dan cuenta de que tanto niños y niñas, como la población en general están construyendo Representaciones Sociales basadas en los presupuestos de la violencia, para el caso afirma Parra (2011):

Los niños(as) no resultan ajenos al tema de la guerra, por el contrario, es un tópico de la vida social que les genera gran interés y del que forman representaciones particulares, dependiendo de la posición que ocupen en relación con él, ya sea como víctimas directas o como espectadores de la muy amplia y explícita información que reciben, especialmente a través de los medios de comunicación. (pág.5)

En relación a lo anterior se ve como es estimulada la construcción de Representaciones Sociales en la población infantil que luego tendrán

repercusiones a nivel social e interpersonal, debido a que esa Representación Social será el marco de referencia para interactuar con los demás, en este orden la construcción de una Representación Social que hace un niño o niña se fundamenta en la información que recibe de su medio circundante ya sea que esta provenga de adultos, de los medios de comunicación o de cualquier otra, esta información es asimilada y estructurada dependiendo del nivel cognitivo y de comprensión que tenga la persona, por ende los niños y niñas comienzan a representarse este tipo de situaciones y a comportarse de acuerdo a esta sin importar que un adulto les hable del tema, cuestión muy importante dado el nivel de información de orden sensacionalista y en ocasiones sesgada que ofrecen los medios de comunicación, para esto Parra (2011) citando a (Uribe 2004) sostiene “Que los niños en Colombia construyen un relato confuso sobre el país, a partir de lo que ven y oyen en los noticieros y medios de comunicación” (pág. 12).

Es por estas razones y otras más que huyen de la argumentación, que en Colombia y particularmente en zonas rurales donde la incidencia del conflicto armado es más fuerte, se nota que la población ha integrado a su diario vivir Representaciones Sociales derivadas de las dinámicas inherentes de la guerra y la violencia, además de esto se evidencia un claro deterioro en la salud mental (Rodríguez, De la Torre, y Miranda, 2002) de toda la población, dado que es muy frecuente encontrar conductas relacionadas con trastornos depresivos, o de ansiedad, estrés agudo-crónico y post traumático, y despiertan el interés los problemas relacionados al consumo de psicoactivos y los problemas de violencia, situaciones muy similares a las del municipio de Ituango, en donde es alarmante el consumo de alcohol y cigarrillo en la población, aunado a patrones relacionales caracterizados por la brusquedad, la utilización de un lenguaje soez, en incluso hasta el irrespeto y la violencia, legitimando y poniendo de por medio la violencia como un trato normal y necesario. Aunado a lo anterior es la población joven la que en su gran mayoría hace parte de las milicias urbanas de las FARC-EP y ven en el conflicto un forma de sobrevivir, ya sea perteneciendo a los malos o a los buenos, lo cual es un efecto residual de la nefasta influencia que tiene la larga

tradición de conflicto y violencia en las comunidades Colombianas, situación que deviene según Chaux (2003):

El hecho de observar entre los actores armados el uso de la violencia como un medio para conseguir sus objetivos, situación que fomenta por ejemplo, las creencias sobre la legitimidad y la efectividad de la agresión, lo cual favorece el desarrollo de la agresión de cualquier tipo en toda la población. (pág.6)

A lo anterior se adiciona la descarga de información sesgada proveniente de los medios de comunicación que en últimas están contribuyendo más consciente que inconscientemente a la reproducción de la violencia en los comportamientos de los niños y las niñas, además que crecen con la idea errónea de que la única forma de conseguir la tan anhelada paz es a través de la confrontación armada, nada más alejado de los parámetros de la razón.

En este tema hay en la actualidad suficiente evidencia empírica proveniente de estudios sociales que evidencian que las personas y en especial la población infantil que crece en medio de un ambiente de violencia y guerra tienen una alta probabilidad de reproducir estos comportamientos en sus relaciones interpersonales, por lo que Chaux, (2002) concluye:

Los niños y niñas que viven en contextos violentos desarrollan con más facilidad comportamientos agresivos, que tienen a su vez una alta probabilidad de convertirse en comportamientos violentos más tarde en la vida adulta (en relación a la delincuencia), contribuyendo así a la continuación de la violencia. (pág.2)

Lo anterior genera un efecto de bola de nieve, que acentúa y perpetúa la violencia como un comportamiento socialmente aceptado, lo que posteriormente nutrirá el mismo conflicto y las elevadas tasas de violencia, delincuencia, maltrato, intolerancia entre otras problemáticas sociales derivadas en su base desde de la violencia y el conflicto armado.

Para el sector educativo es innegable la influencia que tiene el contexto en el clima escolar de cada institución educativa, según (López, Carrasco, Morales, Ayala y Karmy, 2011),

“La violencia escolar está inserta en los contextos locales y sociales de manera tal que las características de la cultura, comunidad local, familia y escuela ejercen mutuas influencias en la agresión entre escolares y pueden constituir fuentes de otro tipo de violencia en la escuela” (pág. 3).

Es muy claro que las relaciones que se observan dentro del ámbito escolar reproducen las interacciones que se desarrollan a nivel macro social, ya sea en la familia, en el barrio y la comunidad en general, y además existe una estrecha relación de proporcionalidad en cuanto a que las circunstancias sociales y culturales permean las relaciones que se observan en la escuela.

En el ámbito educativo como en la sociedad Colombiana en general la violencia está tan arraigada que para la mayoría pareciese normal que las nuevas generaciones legitimen en sus interacciones diarias la violencia y la agresión como tratos normales entre estos e inclusive se concibe como si fuese un juego, lo que para (Tijmes 2012) genera una especie de conformismo social,

“El hecho de que, a pesar de la percepción de un elevado nivel de violencia escolar, la valoración de la calidad de las relaciones interpersonales se considere buena podría dar cuenta de que la violencia se percibe como "normal", generando conformismo con las situaciones y minimizando su gravedad” (pág. 13).

La realidad Colombiana está inmersa en este estado de conformismo y tolerancia, pues así como el adicto a una droga cada vez necesita de dosis más grandes para sentir los mismos efectos, la sociedad Colombiana necesita de hechos cada vez más violentos y aberrantes para reaccionar y para actuar en defensa de sus derechos, y es gracias a la larga tradición de violencia y guerra en este país que la sociedad se ha blindado, tal vez para hacer más llevadera esta situación, cosa que está resultando ser contraproducente dado que la insensibilidad ha escalado a unas proporciones astronómicas pues ya nada mueve los sentimientos.

La escuela no es ajena a este fenómeno, se observa con preocupación que cada vez los disque juegos de los niños, niñas y jóvenes están mediados por la violencia que hace cada vez más débil las relaciones interpersonales y que negativiza el clima escolar, lo resultante de lo anterior es una presencia cada vez más fuerte de la violencia en las instituciones educativas.

Generalmente los estudios sobre los efectos de la violencia generalizada se enfocan principalmente a lo emocional y comportamental, pues son los más evidentes en un intervalo de tiempo más bien corto o inmediato, por supuesto que es importante investigar este tipo de reacciones, las cuales tienen una incidencia marcada en las relaciones de pareja, familiares e interpersonales, además de motivar en las nuevas generaciones por efecto de la habituación y del modelado*, se da la consolidación y perpetuación del ciclo de la violencia (Chaux 2010) en todos los aspectos de la vida de las personas. Pero los efectos de la violencia no se quedan solo en este espacio, contrario a lo que la mayoría pueda pensar la violencia también afecta el desempeño de los estudiantes, en un estudio realizado por (Román y Murillo 2011) dan cuenta de esta situación,

“El estudio permite concluir que los estudiantes de primaria que han sido víctimas de violencia en la escuela presentan desempeños significativamente inferiores en lectura y matemáticas que quienes no lo han sido. Asimismo, es posible sostener que los alumnos de cursos donde la violencia física o verbal está más presente registran desempeños inferiores con respecto a los alumnos de aulas menos violentas” (pág. 15).

Poniendo un poco el zoom para acercarse sobre la realidad local, se ve como la violencia ha generado en niños, niñas y adolescentes un desarrollo cognitivo anormal, sumado a las implicaciones emocionales que ello conlleva, en cuanto a que los desempeños académicos de estudiantes que no conviven en aulas ni en contextos en donde la violencia y la agresión son pan de cada día, son significativamente mejores que los que viven una cotidianidad plagada de violencia y agresión en sus aulas y grupo social.

* según un diccionario de psicología es el “Aprendizaje basado en la repetición de la conducta de un modelo, también llamado aprendizaje social.

Teniendo en cuenta lo anterior no es de extrañarse que los desempeños en las pruebas estandarizadas de conocimiento los colegios que se encuentren en contextos donde la violencia escolar es constante y elevada no cumplan con los criterios de calidad educativa que exige el gobierno y se sitúen en lo más bajo de las pirámides de desempeños, es decir con calificaciones de bajo en contraste a otras instituciones que no se hayan inmersas en este tipo de situaciones, cuestión que da para el desarrollo de investigaciones al respecto. Ahora bien un ejemplo contundente son los resultados obtenidos por Colombia en las pruebas PISA, que dan mucho de qué hablar sobre la calidad educativa, pero la cuestión es tomar estos resultados para tener en cuenta la magnitud de los efectos que la violencia ha tenido a lo largo de toda la historia de Colombia, estos resultados han de motivar la reflexión a nivel de todas las esferas de la sociedad e invitar a tomar conciencia de que la violencia no solo afecta económicamente, sino que es una bestia que somete en todos los niveles, la mejor apuesta es apuntarle a la reducción significativa de la violencia en todos los aspectos, solo así se vislumbra una luz al final del túnel, aunque a veces pareciera que este no tiene salida, es así que para lograr una educación de calidad primero se debe proporcionar ambientes de calidad no violentos.

Algunas luces sobre el problema

Si bien el panorama actual es nefasto, no hay que caer en el determinismo de creer que si la realidad es así de violenta por efectos de muchas circunstancias, así será por los siglos de los siglos amen, o que no existe ninguna opción de mejora si el contexto es poco favorable o peor aún que no existen herramientas para catalizar los cambios, primero a nivel personal para luego extrapolarlos a la sociedad, en este orden la educación juega un papel central en el cambio social, es así que la educación está llamada a mediar entre la violencia y la construcción de Representaciones Sociales basadas en los valores inherentes al ser humano y el respeto por los Derechos Humanos.

En este orden las propuestas personalizantes emergen como una posibilidad, debido a que ponen el acento en el ser humano, en su particularidad y su capacidad de ser educable que le permite una mejora constante, dada su indeterminación, el trabajo con el ser humano no está terminado, al igual que la escuela, porque así mismo como se transforma el individuo y la sociedad, la escuela debe hacerlo, en palabras de (Hoz. V 1977), en este tiempo,

“Hay necesidad de una constante sustitución de cosas viejas por nuevas. Pero el producto de la educación personalizada es el hombre mismo, es decir el agente del cambio social(...) Es así que el resultado de la educación ha de estar reelaborándose. Si un hombre se queda atrás todo lo que él pueda hacer será también algo rezagado en la constante marcha de la sociedad(...) Entonces, si los maestros quedan rezagados la educación nacerá ya vieja, fuera de su tiempo y los hombres se formaran al contacto de fuerzas ciegas, deshumanizadas, de la sociedad” (cap. 3).

El actual sistema educativo se haya en mora con toda la sociedad, dado a que no está resolviendo las necesidades que impone el presente, por el contrario pareciese que multiplica algunas situaciones de opresión y sometimiento. La Institución Educativa Pedro Nel Ospina no es ajena a este problema de atraso, ya que se evidencia que educadores hoy día siguen replicando las pedagogías que quizás en otrora les dio algún resultado o fueron las únicas que aprendieron, pero que en relación a las circunstancias actuales caen al saco de lo obsoleto e inservible, lo que de alguna manera sigue contribuyendo a que los estudiantes no sean personas autónomas, libres y responsables de sus actos, dado el paternalismo de este tipo de pedagogías que solo hacen constante en el tiempo la alienación y el sometimiento de los poderes hegemónicos imperantes que mueven la realidad y trauman el libre desarrollo como seres humanos, lamentablemente este tipo de educación también reproduce y mantiene en el tiempo las Representaciones Sociales que son mediadas por la violencia y la agresión, situación que no contribuye para nada a la superación del ciclo de la violencia (Chaux 2010) en la sociedad Colombiana.

Teniendo en cuenta lo anterior emergen propuestas personalizantes que han demostrado éxito en la reestructuración, reelaboración y resignificación de

Representaciones Sociales que no necesariamente estén mediadas por la violencia, porque la Educación Personalizada es mucho más que una metodología aplicada en el salón de clase; es, ante todo, una propuesta educativa con una concepción de la persona considerada en sí misma y en relación con su situación histórica, además la Educación Personalizada está llamada a ayudar en la orientación y desenvolvimiento del proceso de humanizar la sociedad en la que se desenvuelve el estudiante como actor social.

En este sentido (Benavides 2004) afirma que,

“conviene asimilar hondamente el sentido directivo de los principios de la educación personalizada, dando por sabido en todo momento que la ciencia de la educación, como todas las demás ciencias humanas, están en continuo progreso y expansión, y que ya no se centra en la sola facultad de la inteligencia y de la memoria, sino que se abren a campos más ambiciosos y más claros, por ejemplo en el ámbito emocional, físico, social, etc” (pág. 55).

Para nadie es secreto que la sociedad impone límites y directrices a la educación y todo lo que acontece dentro de las aulas, más aun en algunos momentos de la historia la sociedad es quien impone a la educación que ciudadanos desea para ella.

Teniendo en cuenta esto y el constante movimiento de tendencias e influencias que crea la sociedad civilizada, la educación como ciencia netamente humana ha de dar pasos para su actualización, pese a lo que se pregonaba actualmente en las esferas estatales que les concierne todo esto de la educación, aplicando métodos, teorías en boga y cuanta cosa va apareciendo sin tener una mínima planeación clara ni un norte, este azaroso y afanado eclecticismo que en lugar de mejorar las condiciones y posibilidades de educación lo que genera es una mezcla de posiciones que no benefician nada ni a nadie, en este sentido la educación personalizada en su trayectoria ya muy conocida propone algunos principios que el Estado Colombiano debería reflexionar un poco, y por qué no generar políticas en pro de una educación de calidad que parta de las necesidades de la población y no de los intereses de las hegemonías imperantes.

En esta misma línea la educación personalizada pregona principios que antes que imponer, sugieren, que gracias a estos principios bien estructurados se debe la difusión y aceptación que ha tenido esta propuesta en todo el mundo, más aun si se tuviesen en cuenta los resultados obtenidos en algunas partes del mundo por la aplicación de este tipo de educación.

La educación que ha de centrarse en el Ser de la persona, al tener su centro de atención en la persona humana con características particulares, deseos, intereses, valores, antivalores, pero sin dejar nunca de lado esa capacidad para Ser, para sobrepasarse, convirtiéndose en el protagonista y un agente de cambio, la cual se convierte en la mejor propuesta que responde a los retos actuales y venideros (Benavides 2004).

En este sentido la misma autora esboza los principios de la educación personalizada que no son más que una guía que desembocara inevitablemente en una educación más humana y por ende en seres humanos felices y transformadores de sus realidades:

La actividad, vista desde lo pedagógico apunta a dejar el ostracismo y la imposición de ideas de la educación tradicional y propende por darle al estudiante el espacio para que construya a través de la actividad en el aula sus propias ideas, pensamientos y las contraste con la realidad que le rodea, *“lo importante de este principio es guiar en el desenvolvimiento dinámico a lo largo de cual va formándose como persona humana (el estudiante), lo que en última se traduce en un dejar ser y no un imponer”* (Benavides 2004).

Individualización, este principio se enmarca en el conocimiento de las características de cada persona, es decir en su singularidad que la hace persona, en este orden todas las actividades siempre han de tener en cuenta estas características, para así atender a las necesidades de los actores del cambio social en formación (Benavides 2004).

Sociabilidad, la educación personalizada pone el acento en la comunicación y el dialogo como facultades de suma importancia para favorecer los intercambios

entre las personas, en este orden se abren posibilidades para favorecer la convivencia dentro del cooperativismo y la amistad intensa que posibilita a la persona abrirse a los demás. (Benavides 2004)

Libertad, este es un imperativo para todo sistema educativo ya que el fin último es formar personas libres que tomen las decisiones de sus vidas con las responsabilidades que ello conlleva, no hay que seguir replicando los estragos de la educación tradicional, pues si esta formaba al ser humano para comprender y recibir información, ahora hay que formar para juzgar y seleccionar entre las infinitas opciones que el presente le propone (Benavides 2004).

Creatividad, es la capacidad de crear y ver nuevas posibilidades, esta cualidad hay que formarla en los y las estudiantes desde el núcleo familiar preferiblemente, por tanto que si el educador se empeña en decir todo lo que tienen que realizar sus estudiantes, nunca darán el paso evolutivo hacia una madures independiente y creadora, por el contrario se contribuirá a la formación de robots que solo seguirán ordenes, pues solo para ello se les educo (Benavides 2004).

Los principios citados son complementarios los unos con los otros, ninguno se puede lograr independientemente de los demás, es una cualidad holística de este tipo de educación, así como se concibe al ser humano en su totalidad, también este sistema hay que concebirlo de la misma manera en aras de poder cambiar la realidad del país, lo cual se haya en manos y en las ideas de las nuevas generaciones.

“En el sistema personalizante lo importante no es la técnica o el material, sino la aplicación de los principios que respetan la persona pág. 46” Ferrini (1991), En la personalización de la educación siempre lo más importante es y será la persona en sí, más allá de una aplicación de técnicas precisas, el centro de la atención es él o la estudiante como personas, como Seres cuyas cualidades y habilidades sociales y comunitarias serán potenciadas, gracias a este tipo de educación se benefician primero, el estudiante que se responsabiliza de sí mismo y un segundo beneficio es su compromiso con la comunidad mediante su responsabilidad con el mejoramiento de la realidad circundante.

En esta perspectiva la educación personalizada no es un método, es una reflexión continua sobre técnicas y procedimientos que siempre apuntan de una u otra manera al crecimiento personal en todas las dimensiones de los y las estudiantes, lo anterior va de la mano de un conocimiento a fondo y una aceptación previa de las particularidades y singularidades de los estudiantes por parte del maestro, esto permitirá alejarse de esquemas con intencionalidad de sometimiento y acercarse a esquemas educativos que permitan libertar y de esta manera formar ciudadanos proactivos en su entorno social.

Para tan magno propósito la educación personalizada puede apoyarse en los presupuestos de la Ecología Humana y la Resiliencia Educativa que han hecho contribuciones importantes y cuentan con evidencia empírica que da testimonio de su eficacia, promoviendo las escuelas, como un contexto cultural privilegiado para el aprendizaje de vida, que pueden contribuir a mitigar factores considerados de riesgo para el desarrollo de problemas psicológicos, académicos y sociales en los estudiantes (Acevedo y Mondragón, 2005). Por ejemplo Mejía, (2009) realizó un proceso de intervención con población desvinculada de grupos armados, quienes tenían estructuradas Representaciones Sociales en estricta relación con las dinámicas del conflicto armado, en este orden tales presupuestos teóricos puestos en práctica en la escuela lograron resultados satisfactorios dado a que el mejoramiento del clima escolar y la convivencia fue evidente, no solo a nivel de los y las estudiantes, sino que propició también un mejoramiento de la relación docente-alumno y docente-docente, situación particularmente de interés debido a que el quehacer docente y sus prácticas pedagógicas y relacionales también son influenciadas por las situaciones violentas derivadas del conflicto armado que condicionan o traumatizan el normal desarrollo de las actividades pedagógico-educativas.

El anterior estudio y otros tantos más, dan muestra una vez más del alcance y el poder transformador que posee la educación para el ser humano y para la sociedad en general, siendo estos casos un tanto complicados por los desastres que

engendró el conflicto armado en la génesis de las Representaciones Sociales y en las dinámicas relacionales de los protagonistas, se evidencia que por más cruenta que pueda ser la guerra siempre habrá una esperanza para el cambio, y esa esperanza ha de ir siempre de la mano de la educación como condición **sine qua non** para lograr los cambios ya sean personales como sociales.

En este orden de ideas este tipo de estudios más que demostrar el poder transformador de la educación, motiva el trabajo pedagógico con estas poblaciones tan marcadas por el conflicto armado que no ven otras formas de interacción que no sean las basadas en la violencia y la agresión, dado que el conflicto armado siempre ha estado ahí presente en cada una de sus vidas, en otras palabras se abre una puerta para el trabajo pedagógico que mediara en el cambio de las dinámicas relacionales en las Instituciones Educativas que se hallen inmersas en zonas de conflicto armado.

Otro cambio sustancial ha de realizarse en la percepción de los y las docentes hacia los mismos estudiantes, ya que una gran mayoría ve a estos jóvenes y adolescentes como un problema más en la interminable cadena de conflictos derivados de la guerra y la violencia, y es aquí en donde la Resiliencia (Acevedo y Mondragón, 2005), juega un papel fundamental para propiciar este cambio, la cual brinda la perspectiva de ver las problemáticas de los estudiantes desde otro ángulo, los maestros deben ver en los niños, niñas y jóvenes posibilidad y promesa, no usar el comportamiento pasado o los riesgos actuales para predecir los resultados futuros; una forma de lograrlo es evitar a toda costa entender la adversidad como algo personal, y otra, tiene que ver en considerar la adversidad como algo permanente y ver los retrocesos como permanentes, porque como docentes la labor es construir Resiliencia, logrando entender a los estudiantes como valiosos recursos en lugar de usuarios de recursos; reconocerlos como participantes activos en el aprendizaje en lugar de receptores pasivos de conocimientos, con posibilidades de transformar las posibles visiones victimizadas sobre si mismos por visiones de superación y liderazgo, porque los niños son recursos para las comunidades, no son riesgos o problemas potenciales, solo así

la escuela podrá contribuir al mejoramiento de las relaciones que hasta el momento han sido permeadas por el conflicto armado y la han tergiversado ya sean a nivel interpersonal, familiar o social.

En esta misma perspectiva y como característica básica, se tiene una visión diferente del Ser humano, la cual ensancha las posibilidades, dado a que se enfoca sobre cuestiones tan importantes y necesarias para él mismo, cuestiones que la educación tradicional y los nuevos modelos están olvidando, (Guzmán G, y Arbeláez G 2013).

“Es decir el hombre es un ser indeterminado, debe hacerse, constituirse, conformarse, quiera o no, porque el mundo está en constante evolución. Y ese hacerse será la tarea que le ocupe durante toda su vida, y en ese hacerse radical y esencialmente humano se sustenta en la posibilidad de cambiar y perfeccionarse para ser un individuo útil a la sociedad” pág. 61.

En la Educación Personalizada siempre habrá un espacio para el desarrollo, la evolución y crecimiento del Ser en cada persona, pues a partir de la indeterminación y en el sentido de que el ser humano es un ser inacabado siempre estará abierta la posibilidad al cambio, posibilidad que subyace a cada una de las personas y que le permite por medio del conocimiento de sí mismo emprender esa ardua tarea de perfeccionamiento en todas las esferas de la vida, con el objetivo fundamental de convertirse en un ser activo y proactivo en su comunidad, de lo anterior se infiere que la sociabilidad de este tipo de personas ha de estar mediadas por valores como la empatía, el respeto y la humanización en sus relaciones interpersonales.

Por medio de espacios de formación pedagógica que pongan en práctica los principios fundamentales de la Educación Personalizada se podrá encauzar los comportamientos, creencias, aptitudes y actitudes de los y las estudiantes que evidencien en sus relaciones interpersonales la mediación de la violencia como base para entablar y sostener sus relaciones sociales, en la actualidad la evidencia investigativa ha demostrado la eficacia de programas basados en la personalización de la educación para la reducción del ciclo de violencia que se acrecienta cada día en las instituciones educativas y en la sociedad en general.

En este orden de ideas se considera que este tipo de educación aunado al trabajo multidisciplinario de todas las ramas del saber es el camino más fructífero para poder alcanzar una sociedad más equitativa y humana, y en la medida en que cada persona se reconozca en su humanidad va a ser más seguro que la reconozca en los demás, así mismo ese reconocimiento como humano será el encargado de iniciar la fase de rompimiento del ciclo de violencia (Chaux 2010) que fatiga la sociedad desde ya bastante tiempo.

Sobre este tema plantea (Jerez y Amaya 2001), que,

“La construcción de la persona debe ser el proceso central de la educación, contemplada desde el desarrollo integral del ser humano, única forma de lograr la satisfacción de las necesidades humanas, el ejercicio de la ciudadanía y el manejo de códigos de la modernidad. Desde esta perspectiva, la educación personalizada surge como una modalidad educativa que se apoya en la consideración del ser humano como persona activa, con posibilidades personales para explorar, cambiar y transformar el mundo que lo rodea. Permite la autorrealización del sujeto a partir de la conciencia de sus potencialidades y oportunidades para reconocer su valor por el hecho de vivir y actuar como persona” (pág. 4).

Este punto de vista plantea nuevos retos y nuevas posibilidades para que la educación sea el motor del cambio de las realidades personales y sociales que se necesitan, dado que la educación personalizada parte de las necesidades sentidas de cada persona, es decir que por fin la educación caminara de la mano de lo que necesite la persona, el pueblo y no lo que necesiten los sistemas económicos de moda, que alienan, mientras que este tipo de educación libera resaltando las cualidades de autonomía y libertad que posee el ser humano para empoderarlo de su situación, y motivarlo para que logre por medio de su singularidad ejercer cambios personales y sociales, haciéndolo más humano y comprometido por su desarrollo y por el de los demás.

Algo muy importante es que la educación ha de ir de la mano de las necesidades de la población, es decir se enseña lo que se ha de necesitar y aplicar en la vida, porque solo así es que se satisfacen las necesidades y se lograra un cambio de la

realidad circundante, esta educación ha de propender por la formación de seres humanos felices, que sean capaces de el disfrute y el deleite de la vida.

Algunos trabajos prácticos que se han dado a la tarea de aplicar los presupuestos de la personalización en la educación con el objetivo de contribuir al mejoramiento de situaciones de violencia escolar en el aula de clase y por ende al mejoramiento de las relaciones interpersonales han demostrado una validez que hay que tener muy en cuenta, en este sentido (Cordero y Londoño 2013),

“En este sentido la educación personalizada ofrece acciones liberadoras que permitan de una u otra manera transformar la forma de pensar del joven (estudiante) para que desde el ámbito antropológico y sociológico este sea capaz, con la ayuda de la escuela, de modificar sus conductas agresivas por vivencias interpersonales más armónicas, apoyados en la cualidad humana de la educabilidad, que implica el conjunto de disposiciones y capacidades que le ayudan a desarrollarse en todos los planos de la vida, para ello es necesario, una serie de aprendizajes que marcan seriamente la diferencia y que lo proyecten, no sólo en su singularidad y en sus potencialidades, sino que le permita desarrollar nuevas estructuras espirituales que le engrandecen como ser individual y como miembro de una comunidad a la cual debe corresponder enriqueciéndola con sus experiencias, con sus sueños e ideales, dinamizando procesos dentro de su propia comunidad, que le ayuden a mejorar cada vez las relaciones con sus pares y a ejercer sus derechos individuales” (pág. 13).

La educación personalizada abre los caminos y expande los horizontes prácticos y conceptuales que pueden encaminar la realidad de los y las estudiantes y la de su comunidad desde un salto cualitativo y positivo hacia el cambio en sus Representaciones Sociales, por medio de un cambio de mentalidad por parte del docente que será proyectado hacia cada estudiante, esta proyección de la nueva mentalidad ha de ir calando todas las esferas de la sociedad en aras de que en este país, el flagelo de las secuelas de la violencia generalizada y el conflicto armado desaparezcan de la cotidianidad de la población. Teniendo en cuenta lo anterior los contenidos y prácticas de la educación personalizada aplicada de forma completa y comprometida por parte de la o las instituciones educativas o el mismo sistema educativo Colombiano haga un viraje en el rumbo y haga de esta perspectiva la base para el cambio, para lograr desaprender esas Representaciones Sociales que la violencia ha construido en el común de la sociedad, en este orden la educación personalizada propiciara los cambios en las

formas de pensar y actuar que se verán en el reflejo de las formas de interrelación entre los jóvenes que son la generación que estará comandando el futuro de este país.

Uno de los objetivos que busca la educación personalizada es liberar al hombre de las estructuras que lo someten, en este sentido la educación personalizada parte de la premisa del deseo del individuo de ser más, para lo que Freire (1996) señala que *“el gusto por la libertad forma parte de la propia naturaleza de mujeres y de hombres, forma parte de su vocación de ser más”* pág. 171, es por esto que la libertad siempre ha de ser un imperativo para cualquier tipo de educación, esto es, que se educa para hacer personas libres y libertarias de los otros, es decir que en su búsqueda de libertad él y la estudiante se dan cuenta de su ser finito y se encuentran con la responsabilidad personal de Ser más, y ese Ser más es lo que permitirá hacer la transición en las Representaciones Sociales que hasta el momento están siendo influenciadas por el conflicto armado y la violencia generalizada de este país, este afán de Ser más es el catalizador de los cambios sociales que tanto urge a esta sociedad agobiada por los estragos que la tradición de la guerra ha dejado en los imaginarios y prácticas de la población. Solo así, forjando personas libres y no sometidas se podrá ver la luz al final de este largo túnel de sombras que ha dejado la guerra en Colombia.

Ahora bien, la personalización no es exclusiva del sector educativo, dichos presupuestos y metodologías también es posible extrapolarlos al núcleo de la sociedad, la familia, como una forma de hacer un trabajo en equipo y como manera de lograr cambios al interior de la misma, en este orden, (Cruz, David, Muñoz y Tuberquia 2012) sostienen,

(...)”como entre familia y la escuela logran desaprender conductas agresivas o de violencia escolar, a través de espacios de formación” (...) (pág. 46).

Esa así que los conceptos y la praxis de la Educación Personalizada permiten un trabajo amplio en todos los niveles de la sociedad, es decir no caer en el error de pensar que estas metodologías solo son aplicables a las poblaciones estudiantiles

en edades jóvenes, nada más irrisorio, ya que los fundamentos y principios de este tipo de educación son aplicables a cualquier tipo de población y con abundantes posibilidades de éxito.

En relación a lo anterior, el trabajo educativo para la transformación de las Representaciones Sociales que se detectaron en la población estudiantil del Pedro Nel Ospina, las cuales están mediadas o fuertemente basadas en la violencia como forma de interacción entre las personas, pueden ser remplazadas paulatinamente mediante la aplicación de los criterios de este tipo de educación, además de extrapolarse al nivel familiar, debido a que esta no se halla comprometida con el proceso educativo y por ende en la mayoría de situaciones se presenta como un obstáculo para la modificación de creencias y conductas en los y las estudiantes.

En este orden la Educación Personalizada enseña intervenciones en el ámbito educativo cuya población objetivo son las familias de estudiantes con altas tendencias violentas en sus relaciones sociales, lográndose procesos significativos en donde las familias motivan el cambio dentro de sus propias relaciones afectivas y dentro de las propias dinámicas familiares subyacentes a nivel personal de cada miembro de la misma, promoviendo la reestructuración de esas Representaciones Sociales que el conflicto armado y la violencia corrompieron.

Siguiendo con el tópico de la educación personalizada y sus objetivos Mosquera (2005) afirma,

La posición personalista vuelve entonces a insistir en que la misión de la escuela es enseñar a vivir, y con esto dejar de concebir al educando como un contenedor de conocimientos exactos, lo adecuado será entonces educar desde la cotidianidad con el fin que el ser personal debe asumir de manera responsable un compromiso en la transformación de la realidad (pág. 61).

La cuestión es clara, el actual sistema educativo no está cumpliendo con su labor de formar personas para la vida, para una vida comprometida con la situación actual y comprometidas a su vez con un cambio social de forma radical, pese a los avances que se han dado, en Colombia aún se pregonan la educación que piensa

que los y las estudiantes son recipientes que hay que llenar con conocimiento, y por si fuera poco estos conocimientos con los que se llenan a los y las estudiantes son ya obsoletos y sin ninguna aplicabilidad practica en la cotidianidad de sus vidas, la escuela debe educar, formar desde el contexto, desde la cotidianidad de las aulas, de las personas, solo así se podrá formar personas apasionadas con y hacia la educación, a razón de que son alarmantes los niveles de desmotivación del estudiantado, y eso debe ser un indicador de que algo falla en el sistema, sin echarle la culpa a los y las docentes o a los y las estudiantes, pues ya estudiar y formarse se convirtió en una obligación y dejó de ser un gusto.

Concluyendo

Las conclusiones a que se llegan después de este trabajo de reflexión crítica y con extensiones prácticas son bastantes y muy gratificantes, en este orden se esbozaran sin ningún orden de jerarquía, sin olvidar la importancia de cada una para el ámbito educativo.

Es una realidad sentida por todos los que pertenecen al sector educativo sean docentes, administrativos, directivos, estudiantes o padres y madres de familia que el sistema educativo no está contribuyendo a resolver las necesidades del presente, ni tampoco contribuye a la re estructuración de las Replantaciones Sociales que están influenciadas por el conflicto y que son las generadoras de infinidad de situaciones que lesionan la convivencia escolar y social.

El supuesto es que sí el sistema educativo aplicase los principios teóricos y prácticos de la educación personalizada, es muy posible un cambio a mediano plazo de las Representaciones Sociales que hasta el momento han sido permeadas por el conflicto y la guerra, dado que las evidencias del éxito en la aplicación de los principios de la educación personalizada son confiables y de un valor practico impresionante si el objetivo es cambiar la realidad actual del país, debido a que las dificultades que vive hoy día la educación son producto de

problemáticas sociales, es decir que le incumben a todas las esferas de la sociedad y las conmina hacia un trabajo en equipo para superar la coyuntura educativa y social.

El presente trabajo de reflexión permite concluir que las Representaciones Sociales de los y las estudiantes de la Institución Educativa Pedro Nel Ospina están mediadas o fuertemente influenciadas por el conflicto armado y la guerra, legitimando así la violencia como forma aceptable de interacción y de trato entre las personas, de ahí que se deriven diversas situaciones que alteran la convivencia a nivel institucional y social, además que en la sociedad Colombiana en general la violencia está tan arraigada que para la mayoría pareciese normal que las nuevas generaciones legitimen en sus interacciones diarias la violencia y la agresión como tratos normales entre estos e inclusive se concibe como si fuese un juego, lo que genera una especie de conformismo social.

Concluyendo este trabajo de análisis es un imperativo que el estado, la sociedad y todo el grueso de personas que habitan este territorio generen espacios de reflexión en torno a lo que se espera de la educación, a la sociedad que se desea, y a los hombres y mujeres que se desean formar para dicho fin, es necesario replantear gran parte del sistema educativo, tanto a nivel teórico, metodológico y por supuesto a nivel práctico, que permitan el surgimiento de una nueva sociedad en torno al valor y al reconocimiento de los Derechos Humanos mediante la liberación que la educación puede proporcionar a la sociedad, en este orden la libertad será el fruto conquistado con valor y tesura por parte de cada ser humano, que se identifique en su singularidad consigo mismo y así mismo se identifique en los demás, en el otro que le rodea para que de esta manera las Representaciones Sociales sean mediadas por los valores inherentes al ser humano y no por las del conflicto armado, que ya ha generado muchos inconvenientes, como apunta Freire (1978) *“No perdemos nada si intentamos una nueva pedagogía. Por el contrario, podemos ganar una nueva sociedad, un nuevo hombre, un nuevo mañana”* (pág. 18).

BIBLIOGRAFÍA

Acevedo, V. E. (2010). Resiliencia y escuela. *Pensamiento psicológico*, 1(6).

Benavides Gallegos, A. L. (2004). La educación personalizada como un recurso que promueve mejores logros escolares e interpersonales en niños con problemas familiares afectivos del primer año de básica, estudio de casos realizado en el Liceo Bilingüe Hontanar.

Chaux, E. (2002). Buscando pistas para prevenir la violencia urbana en Colombia: Conflictos y agresión entre niños y adolescentes de Bogotá. *Revista de estudios sociales*, 12, 41-51.

Chaux, E. (2003). Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia. *Revista de estudios sociales*, (15), 47-58.

Cordero, B., Londoño, A., & Gallego López, A. (2013). *El bullying desde la perspectiva de la educación personalizada en las estudiantes del grado 805 de la Institución Educativa Lorencita Villegas de Santos de Santa Rosa de Cabal* (Doctoral dissertation).

Cruz O, David L, Saldarriaga P, Tuberquia M (2012). Diseño de una propuesta pedagógica de educación personalizada en la escuela de padres de los estudiantes de séptimo para contrarrestar la violencia escolar de los adolescentes del mismo grado, en la I.E. Nicolás Gaviria del municipio de Cañasgordas – Antioquia.

Echeverry Guzmán, G., & Ocampo Arbeláez, G. (2013). La educación personalizada como alternativa pedagógica para solucionar la problemática de la intimidación escolar, entre los estudiantes de grado 6A de la IE ciudadela Empresarial Cuyabra de Armenia Quindio (Doctoral dissertation).

Ferrini, R. (1991). *Hacia una educación personalizada*. Editorial Limusa.

Freire, P. (1978). *La educación como práctica de la libertad*. Siglo XXI.

Freire, P. (1996). *Cartas a Cristina*. Siglo XXI.

Hoz, García V. (1977). *Educación Personalizada*. Editorial Miñón España.

Jerez, O. B., & Amaya, B. L. " Educación personalizada, una modalidad educativa.

Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici (Dir.), *Psicología Social. Pensamiento y vida social. Psicología Social y problemas sociales* (Vol. 2, pp. 469-495). Barcelona: Paidós.

López, V., Carrasco, C., Morales, M., Ayala, Á., López, J., & Karmy, M. (2011).

Individualizando la violencia escolar: Análisis de prácticas discursivas en una escuela municipal de la Región de Valparaíso. *Psykhé* (Santiago), 20(2), 7-23.

Mejía, O. A. A. (2009). Las relaciones intrapersonales e interpersonales en estudiantes desvinculados del conflicto armado colombiano e incluidos en el Aula del Sol. *Revista luna azul*, 29(29), 25-31.

Moffatt, A. (1982). *Terapia de crisis*. Buenos Aires: Editorial Búsqueda.

Montagu, A. (1983). El mito de la violencia humana. *El país*, 14, 83.

Mosquera, L. A. (2011). *Herméutica de la pedagogía preventiva salesiana desde el personalismo de Emmanuel Mounier*.

Palacio, M. C. V. (2006). *El escenario familiar. La convergencia del conflicto armado y el desplazamiento forzado. Familias, cambios y estrategias de intervención*. Universidad Nacional.

Parra Villa, Y. (2010). Representación social del conflicto armado colombiano en niños y niñas de un colegio adscrito a la Policía Nacional. *Universitas Psychologica*, 10(3), 775-788.

Rodríguez, J., De La Torre, A., & Miranda, C. T. (2002). La salud mental en situaciones de conflicto armado. *Biomédica*, 22, 337-46.

Romero Picón, Y., & Chávez Plazas, Y. (2008). El juego de la guerra, niños, niñas y adolescentes en el conflicto armado en Colombia. *Tabula Rasa*, (8), 197-210.

Tijmes, C. (2012). Violencia y Clima Escolar en Establecimientos Educativos en Contextos de Alta Vulnerabilidad Social de Santiago de Chile. *Psyche (Santiago)*, 21(2), 105-117.